

*Revista Latinoamericana
de Estudios del Discurso*

VOLUMEN 11 NÚMERO 2 2011

Sumario

EDITORIAL

Las teorías no vienen del aire

Adriana Bolívar 3

ARTÍCULOS

Las inocentes preguntas sobre el significado durante los testimonios

Débora Amadio 5

Análisis de tres modos de representación ideológica construidos
en *discursos especializados* sobre juventud chilena producidos
entre 1970 y 1990

Camila Cárdenas Neira 23

Práticas de linguagem na atividade de trabalho: cenografia e ethos
em discursos socioprofissionais

Ernani César de Freitas 49

Sin duda y en principio: Modalización, desdoblamiento enunciativo
y heterogeneidad

María Marta García Negroni 69

La configuración discursiva de efectos incitativos en rumores económicos

Manuel Libenson 89

RESEÑAS

Neyla G. Pardo A. *Discurso, impunidad y prensa*

Reseñado por María Alejandra Vitale 113

Carlos Piovezani y Vanice Sargentini (Orgs.) *Legados de Michel Pécheux:
inéditos em análise do discurso*

Reseñado por Jefferson Voss 121

Índice Acumulado 125

Sin duda y en principio: Modalización, desdoblamiento enunciativo y heterogeneidad

MARÍA MARTA GARCÍA NEGRONI

Universidad de San Andrés

Universidad de Buenos Aires - CONICET

RESUMEN. En este trabajo se analiza el rol discursivo de los marcadores *sin duda* y *en principio* en un corpus de discurso académico escrito en español. Luego de recordar brevemente lo que la bibliografía especializada ha dicho sobre estos dos marcadores, se propone un análisis acerca del modo en que la enunciación de cada uno de ellos desencadena dinámicas discursivas de desdoblamiento enunciativo. Se sostiene así que, análogamente a las formas de la modalización autonímica (Authier, 1995) con las que el sujeto comenta la propia enunciación que está llevando a cabo, las modalizaciones introducidas por *sin duda* y *en principio* también evidencian la presencia de un sujeto desdoblado que, al mismo tiempo que enuncia, comenta lo que dice. Al hacerlo, muestran la emergencia en el discurso de una heterogeneidad en tres campos de la no coincidencia (entre los co-enunciadores, del discurso consigo mismo y de lo dicho con la realidad representada).

PALABRAS CLAVE: *sin duda, en principio, modalización, desdoblamiento enunciativo, heterogeneidad*

RESUMO. Neste trabalho, analisa-se o papel discursivo dos marcadores *sin duda* e *en principio* num corpus de discurso acadêmico escrito em espanhol. Depois de recordar brevemente o que a bibliografia especializada disse sobre estes dois marcadores, se propõe uma análise a respeito do modo em que a enunciação da cada um deles desencadeia dinâmicas discursivas de desdobramento enunciativo. Sustenta-se assim que, analogamente às formas da modalização autonímica (Authier, 1995) com as que o sujeito comenta a própria enunciação que está a levar a cabo, as modalizações introduzidas por *sin duda* e *en principio* também evidenciam a presença de um sujeito desdobrado que, ao mesmo tempo que enuncia, comenta o que diz. Ao fazê-lo, a enunciação de *sin duda* e *en principio* mostra a emergência no discurso de uma heterogeneidade em três campos da não coincidência (entre os co-enunciadores, do discurso consigo mesmo e do dito com a realidade representada).

PALAVRAS CHAVE: *sin duda, en principio, modalização, desdobramento enunciativo, heterogeneidade*

ABSTRACT. This paper discusses the role of discourse markers *sin duda* and *en principio* in a corpus of academic discourse written in Spanish. After briefly reviewing what the literature has said about these two markers, I will examine the way in which the enunciation of each one of them triggers special discursive dynamics. Similarly to the forms of autonymic modalisation (Authier, 1995) with which the subjects comment on their own enunciation, the modalisations introduced by *sin duda* and *en principio* also reveal the presence of an unfolded subject: i.e. while the speaker is proposing a certain representation, he/she also comments on what is being said. In doing so, the enunciation of *sin duda* and *en principio* shows the emergence of three areas of non coincidence (between the co-enunciators, of the discourse with itself and of what is said with the represented reality).

KEY WORDS: *sin duda, en principio, modalización, desdoblamiento enunciativo, heterogeneidad*

Introducción

En los últimos años, varias investigaciones en el área de los discursos científicos se han ocupado de las actividades metadiscursivas que el sujeto de la enunciación académica lleva a cabo en la formulación de sus textos (Swales, 1990; Hyland, 1998; Breivega, Dahl & Flottum, 2002; Moreno, 2003; Dahl, 2004, entre otros).¹

Definido como el discurso sobre el discurso, el metadiscurso es caracterizado habitualmente como el material lingüístico que se refiere no a los aspectos proposicionales del texto, sino a la organización del discurso o a la actitud del sujeto respecto del contenido o de su lector. En términos de Halliday (1973), el metadiscurso cumple las funciones textual e interpersonal del lenguaje por lo que, en la bibliografía sobre el tema, es frecuente que se distinga el metadiscurso textual o metatexto del metadiscurso interpersonal. Así, mientras que, con el concepto de metatexto se alude a las formas lingüísticas (i. e. conectores, estructuradores de la información) que organizan de manera convincente y coherente el texto para el lector, con el de metadiscurso interpersonal se hace referencia a aquellos elementos (i. e. marcadores de actitud, atenuadores, reforzadores, marcas de persona) que manifiestan o expresan distintas facetas de la identidad autoral y que contribuyen a la relación escritor-lector. Tanto en un caso como en el otro, se trata de un tipo de actividad discursiva que puede ser descripta, para utilizar los términos de Dahl, como la “manifestación ostensible del reconocimiento del lector por parte del escritor” (2004: 1811). El metadiscurso se constituye así en una de las huellas salientes de la relación intersubjetiva y, por lo tanto, de la presencia del sujeto en su discurso, y su estudio, al igual que el de las indicaciones de persona, el de los distintos tipos de negaciones, el de las marcas de la argumentación y de la reformulación, entre otros, permite poner de manifiesto que la dimensión polifónica, dialógica y subjetiva se materializa también en la escritura científico-académica a través de la mera utilización del lenguaje (García Negroni, 2007, 2008, 2009a y b, 2011a y b).

En este trabajo me ocuparé de una de las manifestaciones del metadiscurso interpersonal, la desencadenada por los marcadores *sin duda* y *en principio*, en un corpus de discurso académico escrito en español. Dicho corpus está constituido por ponencias de Lingüística, publicadas en el libro de Actas del congreso en homenaje a Oswald Ducrot realizado en Buenos Aires en julio de 2002 (cf. *Actas del Congreso Internacional La Argumentación*, CD-Rom, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2003).²

Específicamente, me propongo analizar las dinámicas discursivas instauradas por los dos marcadores *sin duda* y *en principio*, con el fin de mostrar, a través de la descripción, el modo en que la enunciación de cada uno de ellos da cuenta de la presencia subjetiva del locutor en su discurso. Como es sabido, y análogamente a otros marcadores de la modalidad epistémica (como *desde luego*, *naturalmente*, *claro*, *por lo visto*, etc.), *sin duda* y *en principio* han sido habitualmente caracterizados como mecanismos de modalización de los enunciados que introducen la subjetividad del locutor, quien valora (i.e. refuerza o atenúa) el grado de fiabilidad de lo asertado. Ahora bien, si esta descripción es “sin duda” o “en principio” adecuada, la

hipótesis que quisiera defender en lo que sigue es que la ocurrencia de este tipo de modalizadores pone de manifiesto una dinámica discursiva de desdoblamiento enunciativo. Así, de manera análoga a las formas de la modalización autonómica (Authier, 1995) con las que el sujeto comenta la propia enunciación que está llevando a cabo, y que por lo tanto permiten la construcción de una imagen suya como la de alguien que busca dominar su discurso, las modalizaciones introducidas por los marcadores que aquí me ocupan, *sin duda* y *en principio*, también evidencian la presencia de un sujeto desdoblado que, al mismo tiempo que enuncia, comenta lo que dice y, por lo tanto, de un enunciado que no puede ser interpretado de manera directa. El comentario reflexivo, que caracteriza la dinámica discursiva instaurada por estos dos marcadores, complejiza así la interpretación de la representación construida en el discurso y opacifica el sentido del enunciado.

A continuación entonces, y luego de recordar brevemente lo que la bibliografía especializada ha dicho sobre estos dos marcadores (§ 2), propondré una caracterización de ambos en términos del desdoblamiento enunciativo que la enunciación de cada uno de ellos desencadena (§ 3). En particular, intentaré demostrar que, si en el caso de la modalización autonómica, los comentarios reflexivos se refieren a las formas del decir y muestran la emergencia en el discurso de una heterogeneidad (o no coincidencia), que por otro lado le es constitutiva, en el caso de los comentarios introducidos por los modalizadores *sin duda* y *en principio*, estos aluden reflexivamente a lo dicho, y al hacerlo también señalan, según la dinámica de desdoblamiento introducida por uno u otro marcador, la irrupción de la heterogeneidad. La actitud de alerta y de control que se manifiesta a través de estos marcadores de refuerzo y de atenuación contribuye pues a la configuración de la imagen del locutor académico en su discurso e inciden en la relación interpersonal establecida con el lector (ya sea porque el locutor busca persuadirlo de la importancia y originalidad de su propuesta, ya sea porque pretende anticiparse a sus posibles objeciones sobre el contenido de lo que afirma).

1. *Sin duda y en principio. Algunos antecedentes*

En términos generales, *sin duda* ha sido descrito como un marcador de modalidad epistémica que expresa evidencia (Martín Zorraquino y Portolés, 1999; López Ferrero, 2005; Montolío, 2004). En tanto tal, afirma Montolío, se interpreta pragmáticamente como reforzador del valor de verdad de la aserción en la que aparece, “ya que presenta un determinado segmento de la información como evidente, indiscutible y libre de toda duda” (Montolío, 2004: 267).

Al igual que otros marcadores epistémicos reforzadores de la verdad, como *por supuesto*, *claro*, *desde luego* y adverbios como *evidentemente*, *obviamente*, etc., *sin duda* no forma parte del dictum –Kovacci (1999) lo ubica dentro del grupo de adverbios y locuciones que modifican al modus–, sino que constituye una predicación secundaria. En términos de Martín Zorraquino y Portolés (1999), dicha predicación

refleja un cierto juicio “metalingüístico”, en la medida en la que apunta a un segmento del discurso (a lo dicho con palabras) o a lo que se halla implícito en la mente de los interlocutores, más que, directamente, a la realidad extralingüística” (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4146).

Sin embargo, agregan estos autores en el mismo trabajo, a diferencia de los otros marcadores de evidencia, *sin duda* puede remitir a segmentos de discurso sobre cuya evidencia el hablante no quiere comprometerse. De este modo, su presencia manifiesta

un acuerdo menos “afectivo”, más “neutro” o más objetivo, por lo que esta unidad resulta especialmente eficaz para expresar evidencias sobre las que el hablante no puede tener control (por ejemplo, porque no tiene experiencia directa, percepción personal de los contenidos a los que la partícula remite). (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4158)

Fuentes Rodríguez (2009), por su parte, caracteriza a *sin duda* como un modalizador de reafirmación que marca el convencimiento total del hablante respecto de lo dicho. Sin embargo, señala la autora, a diferencia de otros reafirmativos, *sin duda* es no polifónico. Así, según Fuentes Rodríguez, “el hablante es locutor y enunciador y se compromete con la verdad de lo dicho. Reafirma algo sostenido por otros enunciadores” (2009: 318).³

Tanto Martín Zorraquino y Portolés (1999) como Fuentes Rodríguez (2009) hacen notar, con justeza, que *sin duda* participa a menudo en construcciones concesivas “al introducir un miembro del discurso que, al confirmar anticipadamente la opinión de un posible interlocutor, sirve para salir al paso de una objeción previsible” (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4153).

Finalmente, resulta importante mencionar que *sin duda* es una expresión en vías de gramaticalización que se presta a un análisis componencial y que ofrece otras variantes como *sin dudas*, *sin lugar a dudas*, *sin duda alguna*, *sin ninguna duda* al tiempo que alterna con incisos del tipo *no hay/cabe la menor duda*, *a no dudarlo*, *sin dudarlo*. Según Martín Zorraquino (2010), el proceso de gramaticalización está en vías de producirse, puesto que *sin duda* muestra ya significados modales propios. La autora afirma así que

solo *sin duda* (no *sin duda alguna*, que indica que el hablante se halla totalmente convencido de la verdad de su comentario) indica que el hablante deduce por algunos indicios la verdad de lo que comenta, pero no se basa para ello en su propia percepción. (Martín Zorraquino, 2010:106)

En cuanto a *en principio*, su tratamiento en la bibliografía ha sido relativamente escaso. En su *Diccionario de uso del español*, María Moliner señala que

Con verbos como *aceptar*, *establecer*, *estar conforme* y semejantes, significa que se adopta la actitud, acuerdo, etc. de que se trata provisionalmente y que nuevos datos o circunstancias pueden hacer cambiar la actitud, opinión, etc.” (Moliner, 1984: 844).

En este sentido, y puesto que, según la lexicógrafa, *en principio* indica que la información a la que acompaña no es definitiva y que se está dispuesto a reemplazarla por otra, puede afirmarse que lo caracteriza como un marcador esencialmente epistémico con valor de “provisionalidad”.

Por su parte, en su artículo de 2003 sobre *en principio*, Montolío lo describe como un operador de debilitamiento argumentativo que, desde su valor temporal de base, evoluciona metonímicamente hacia un “significado epistémico de “provisionalidad de la verdad del enunciado” y de allí, en algunos usos, a un valor de distanciamiento, que acarrea la inferencia de que el receptor debe sospechar de la verdad del enunciado” (2003: 57). Asimismo, la autora hace notar que *en principio* funciona a menudo como una expresión predictiva que anuncia catafóricamente que en el miembro siguiente del discurso aparecerá un movimiento argumentativo anti-orientado respecto del primero.

Finalmente, en su *Diccionario de conectores y operadores del español*, de 2009, Fuentes Rodríguez lo define como un operador argumentativo que, en el plano informativo, indica también provisionalidad; en el plano modal, implica una actitud de cautela o reserva en el decir en la medida en que “el hablante no se compromete con lo dicho y establece cierta distancia del enunciador” (2009: 138); y en el plano argumentativo, “introduce un argumento no definitivo, de fuerza relativa, cuya operatividad puede quedar en suspenso en el futuro. Puede actuar como un atenuativo de fuerza asertiva y argumentativa” (2009: 139).

En lo que sigue, y si bien considero fundamentalmente adecuadas las descripciones propuestas para ambos marcadores, plantearé, como adelanté, una caracterización en términos del desdoblamiento enunciativo que los comentarios reflexivos sobre lo dicho introducidos por *sin duda* y *en principio* desencadenan y que ponen en evidencia la emergencia de la heterogeneidad.

2. *Sin duda y en principio y las dinámicas discursivas de desdoblamiento enunciativo*

Como queda dicho, la presencia de las expresiones modalizantes que nos conciernen implica una actitud de desdoblamiento enunciativo. En efecto, la puesta en escena enunciativa (noción que alude al conjunto de voces o de puntos de vista presentes en el tejido discursivo y que intenta dar cuenta de cómo en el marco de esa alteridad se construye, de manera no siempre ni necesariamente consciente, la posición del locutor) de la que el discurso parece surgir implica al menos dos puntos de vista.

El primero de ellos, (E_1), es el relativo a lo dicho, es decir a la representación que el locutor construye en su discurso acerca de la situación de la que habla. Como bien afirma Ducrot en relación con la noción de *dictum*, dicha representación no puede sino ser siempre subjetiva:

(...) je crois que les mots de la langue sont incapables, de par leur nature même, de décrire une réalité. Certes les énoncés se réfèrent toujours à des situations, mais ce qu'ils disent à propos de ces situations n'est pas de l'ordre de la description. [...]. Ce qu'on appelle idée, *dictum*, contenu propositionnel n'est constitué par rien d'autre, selon moi, que par une ou plusieurs prises de positions. (Ducrot, 1993: 128)

Por su parte, el segundo punto de vista, (E₂), concierne al comentario reflexivo y opacificante acerca de la representación evocada en E₁. Dicho comentario, que complejiza la interpretación del posicionamiento del locutor, marca la irrupción en el hilo aparentemente monológico del propio discurso de la heterogeneidad que, siguiendo la propuesta de Authier en relación con la modalización autonímica, caracterizaré en tres dominios, según las distintas glosas que los comentarios introducidos por uno u otro modalizador permitan explicitar en el corpus analizado. Esos dominios son el de la no coincidencia locutor-interlocutor, el de la no coincidencia del discurso consigo mismo y el de la no coincidencia de lo dicho con el mundo representado.⁴

Señalo sin embargo, antes de comenzar con el análisis, que en lo que sigue dejo de lado aquellos usos básicamente temporales de *en principio*, que no implican el comentario reflexivo que aquí analizo. A modo de ejemplo de este empleo, puede considerarse (1), que aparece en la sección Introducción de una ponencia, y en el que “en principio”, seguido por “en segundo término”, funciona como un ordenador de discurso que podría parafrasearse por “en primer término”, “en primer lugar” o “en un primer momento”.⁵

1. Fundamentaré, **en principio**, por qué es primordial el adiestramiento en la argumentación y en el debate y, **en segundo término**, me referiré a algunos contenidos, métodos y logros de la enseñanza y la práctica de estas actividades. (archivo 44).

2.1. SIN DUDA Y EN PRINCIPIO Y LA NO COINCIDENCIA INTERLOCUTIVA ENTRE LOS CO-ENUNCIADORES

En esta primera categoría de formas opacificantes del comentario sobre lo dicho, el modalizador *sin duda* muestra, localmente, la no coincidencia con el interlocutor-lector (o co-enunciador). Esta no coincidencia podría explicitarse por medio de glosas del tipo “X, como usted acordará conmigo”, “X, le pido que lo acepte” o bien del tipo “X, y en X estoy de acuerdo con usted”, “X, como seguramente usted dirá”. Se trata, como se ve, de glosas que indican que la representación construida en el discurso por el locutor (i. e. el segmento X, objeto del comentario) no va de suyo, ya que no necesariamente es compartida por los dos protagonistas de la enunciación. De allí, que en algunos casos, el comentario reflexivo introducido por *sin duda* muestre la puesta en escena de un enunciador que propone la aceptación de X por parte del co-enunciador (es el caso de 2) y en otros, la de un enunciador cuyo punto de vista es el de la posible objeción que el lector podría plantear y que el locutor reconoce como adecuada o válida (es el caso de 3 y 4).

2. La cita indirecta se organiza en cuatro cláusulas de las cuales destacamos las dos últimas por tratarse de contextos que admitirían *porque* en lugar de *que*. Como puede verse, las cláusulas presentan argumentos que fundamentan la aseveración anterior: *el FMI no hace exigencias de ningún tipo*. ¿En qué cambiaría el texto si en lugar de *que* se hubiera usado *porque*? **Sin duda**, se marcaría más explícitamente la vinculación lógica entre las tres últimas cláusulas; particularmente se focalizaría sobre la negativa anterior: *El FMI no hace exigencias*, que se yergue dialógicamente sobre la afirmación positiva en el

mismo sentido, plenamente vigente en los discursos sociales sobre el organismo. Al explicitar la relación, se expone a la respuesta, a la crítica o a la discusión. (archivo 68)

3. Este primer estudio exploratorio de la relación entre los categorizadores académicos y los textos argumentativos, **sin duda**, requiere la profundización de la distinción entre subgrupos de los mismos en cuanto a su funcionalidad para la detección de argumentos.

A futuro nos proponemos establecer una gradación entre los elementos de cada subgrupo con el objetivo de observar si existe algún grado de prototipia. (archivo 27)

4. Luego de esto, Platón nos retrotrae a un ejemplo cercano al tema de la persuasión: nos dice que este remedio, mencionado recién, debe ser usado sólo por los médicos (cfr. ib. iii 389b2-5), y acá se reconoce que se puede mentir en beneficio del estado (cfr. ib. iii 389b7-c6); es decir, se reconoce ese uso positivo de la mentira. Destacamos, luego, dos elementos: el uso de proposiciones falsas y la precariedad de este uso. Estos dos elementos se corresponderían respectivamente con esa concepción de argumentación interactiva donde ambos integrantes utilizan las visiones sostenidas por sus oponentes, y con la noción de revocabilidad, donde una proposición en un momento dado serviría como presunción para la acción, pero luego podría ser descartada. Además de esto, cabe recordar el contexto donde se presentarían tales elementos constituyentes de la argumentación: una instancia educativa donde todavía la audiencia no tiene determinados estándares para afrontar una argumentación de crítica de lo establecido. Tal instancia coincidiría con el contexto de búsqueda de información donde el *ad consequentiam* se da principalmente.

Sin duda, no se puede concebir esta concepción como la racionalidad platónica. **Pero**, dado un contexto particular de la educación donde la crítica de las convenciones es inviable, un contexto donde se debe decidir de qué manera actuar, podemos decir que Platón se sirvió, aunque no teorizó, de una práctica argumentativa que no en todos los casos debería ser considerada irracional. (archivo 75)

Como se observa, mientras que en (2), *sin duda* comenta reforzándolo el punto de vista de la representación, de modo que el locutor queda identificado con ambos enunciadores (el de la representación que construye y el del comentario que incluye y que convoca al lector a aceptar dicha representación) y el desdoblamiento enunciativo resulta convergente:

E₁ punto de vista del contenido X (“[con la presencia de *porque*] se marcaría explícitamente la vinculación lógica entre las tres últimas cláusulas”)

E₂ responsable del comentario sobre lo dicho, que busca el acuerdo por parte del co-enunciador con E₁, punto de vista que el locutor asume

Glosa: *X, como usted acordará conmigo,*

L se identifica con E₁ y E₂ (la ocurrencia de *sin duda* contribuye a la construcción de una puesta en escena enunciativa en la que no sólo el locutor sino también el co-enunciador quedan identificados con E₁)

Desdoblamiento enunciativo convergente → refuerzo asertivo de E₁ [= E₂(E₁)]

en (3) y en (4), el desdoblamiento enunciativo del locutor se complejiza aún más (ya no se trata de un desdoblamiento convergente sino de uno divergente). En efecto, si bien presenta como válido el punto de vista del contenido representado en X (cf. modalidad declarativa asertiva en indicativo en “este estudio exploratorio requiere profundización” y en “no se puede concebir esta concepción como la racionalidad platónica”), el locutor no se identifica con él. Atribuido esta vez al interlocutor-lector, es decir al co-enunciador, el punto de vista evocado a través del comentario reflexivo es concedido por el locutor. En efecto, implícita (cf. 3) o explícitamente (cf. en (4), la presencia de *pero* en el enunciado siguiente), (3) y (4) se enmarcan en estructuras concesivas, de modo que, a diferencia de lo que ocurre en (2), el punto de vista que el locutor sostendrá en la continuación de su discurso no depende del enunciado modalizado por *sin duda*, sino del enunciado Y posterior. La presencia de *sin duda* no se relaciona pues con el refuerzo de lo asertado en X ni aún menos con el refuerzo del valor de verdad de X (Montolío, 2004), sino con la intensificación del reconocimiento por parte del locutor de la no coincidencia con el co-enunciador.

E₁ punto de vista del contenido X (“Este primer estudio requiere la profundización de la distinción” (en 3) / “no se puede concebir esta concepción como la racionalidad platónica”(en 4))

E₂ responsable del comentario sobre lo dicho, que evoca el punto de vista de una posible objeción del co-enunciador que el locutor acepta

Glosa: *X, estoy de acuerdo con usted, (pero Y)*

L se identifica con E₂ y concede E₁ (la ocurrencia de *sin duda* contribuye a la construcción de una puesta en escena enunciativa en la que el locutor concede un punto de vista (E₁) con el que el co-enunciador queda identificado)

Desdoblamiento enunciativo divergente → refuerzo del reconocimiento de la objeción posible (E₂) y concesión de E₁

Desde este punto de vista, la alternancia, en este tipo de contextos, entre *sin duda* y sus variantes (*sin dudas*, *sin lugar a duda(s)*, *sin duda alguna*), no se explicaría entonces en relación con el grado de certeza o de evidencia que el locutor tiene de lo que aserta ni con el refuerzo del valor de verdad de la aserción en la que aparece, sino más bien con la fuerza del consenso enunciativo con el interlocutor que el locutor busca lograr en relación con lo que dice. Es lo que se observa, por ejemplo, en (5), donde el comentario reflexivo introducido por *sin lugar a duda*, que caracteriza, por cierto, lo dicho como evidente y fuera de toda discusión, no solo señala la plena adopción del punto de vista por parte del locutor, sino también por parte del co-enunciador, que en esta puesta en escena queda prácticamente obligado a admitir la representación X como la que corresponde a la situación de la que se habla. De hecho, E₁ es presentado como compartido por todos.

5. Nuestro *retor* está recurriendo a la “retorsión”: retoma las palabras del oponente para desautorizarlas o refutar su argumentación. ¿Y cómo lo refuta? Extendiendo ese juicio a autores de renombre como Catulo, Marso, etc., que **sin lugar a duda** gozan del gusto del auditorio. Así, queda inscripto en una tradición ya legitimada y que automáticamente lo legitima a él: no sólo escribe con el mismo estilo sino que es criticado por la misma tradición crítica y del mismo modo que ellos. A través del *exemplum*, entonces, ilustra y establece la autoridad de su trabajo. (archivo 90)

E₁ punto de vista del contenido X (“Catulo, Marso, etc. gozan del gusto del auditorio”)

E₂ responsable del comentario sobre lo dicho, que presenta E₁ como compartido por todos

Glosa: X, como bien sabemos,

L se identifica con E₁ y E₂ (la ocurrencia de *sin lugar a duda* contribuye a la construcción de una puesta en escena enunciativa en la que no solo el locutor, sino también el *retor* y el co-enunciador quedan identificados con E₁)

Desdoblamiento enunciativo convergente → doble refuerzo asertivo de E₁ [= E₂(E₁)]

Análogamente, en las estructuras concesivas como (6), el comentario introducido por *sin lugar a dudas* caracteriza el segmento X como la expresión de un punto de vista que el locutor no solo acepta como una objeción posible que concede (como en (3) y (4)), sino que constituye un punto de vista con el que acuerda plenamente, aunque no sea éste el que finalmente adoptará en la continuidad del discurso. Las glosas “X, y en esto estamos de acuerdo” o “X, es cierto, es como usted dice” ponen de manifiesto así la búsqueda por la puesta en común enunciativa entre el locutor y su co-enunciador. De este modo, al mismo tiempo que atenúa la amenaza a la imagen del otro a través del reconocimiento del punto de vista de la objeción que le atribuye, el locutor refuerza su propia imagen (*ethos*) al mostrarse como alguien abierto y generoso, capaz de tomar en consideración e incluso de aceptar puntos de vista que no son los propios.

6. Nuestra investigación ha confirmado la hipótesis inicial acerca de la presencia de las perspectivas neoretórica y pragmadialéctica y el predominio de la primera; no se ha confirmado la presencia de la perspectiva lógica.

Sin lugar a dudas, en el contexto estudiantil, en el que no sólo se trata de aprender a resolver conflictos, sino también de saber defenderse de tanta propaganda y publicidad que pretende persuadir a los estudiantes, la línea retórica juega un papel de capital importancia para aprender a detectar los mecanismos de la persuasión. **Sin embargo**, vistos el carácter integrador del modelo pragmadialéctico, sus posibilidades de aplicación real y su firme base epistemológica, nos inclinamos a pensar que éste puede ser un aporte interesante a la propuesta pedagógica de la Reforma en torno a la argumentación. (archivo 22)

E₁ punto de vista del contenido X (“en el contexto estudiantil, la línea retórica juega un papel de capital importancia”)

E₂ responsable del comentario sobre lo dicho, que evoca el punto de vista de la objeción del co-enunciador, punto de vista con el que el locutor acuerda.

Glosa: X, es cierto, es como usted dice, (pero Y)

L se identifica con E₂ y acuerda con E₁ (la ocurrencia de *sin duda* contribuye a la construcción de una puesta en escena enunciativa en la que el locutor da su acuerdo a E₁, punto de vista con el que el co-enunciador queda identificado)

Desdoblamiento enunciativo divergente → doble refuerzo del reconocimiento de la objeción (E₂) y acuerdo con E₁

En cuanto a los comentarios reflexivos introducidos por *en principio* y que hacen emerger la heterogeneidad en este primer campo, puede considerarse a modo de ejemplo (7):

7. Dentro de las paremias, resulta difícil establecer distinciones. Pero aunque las fronteras que se establecen siempre son un poco difusas, **en principio**, podemos distinguir al proverbio del dicho por ser el primero más connotativo y metafórico. Así, por ejemplo, “más vale pájaro en mano que 100 volando” no se refiere en absoluto a los pájaros, mientras que un dicho como “el perro es el mejor amigo del hombre”, es más denotativo, alude efectivamente a la relación entre el perro y el hombre. (archivo 9)

Como puede constatarse, el comentario introducido por *en principio* marca, en efecto, la provisionalidad epistémica del locutor respecto del punto de vista presentado (X). Pero al mismo tiempo, también señala un pedido de adhesión al co-enunciador para que acepte (al menos, momentáneamente, tal como lo sugiere el valor temporal base de la locución) la propuesta de distinción entre proverbio y dicho que el autor desarrollará en lo que sigue. Nuevamente, el comentario reflexivo instaura una dinámica discursiva de desdoblamiento enunciativo divergente que complejiza la interpretación del enunciado y que podría representarse como sigue:

E₁ punto de vista del contenido X (“podemos distinguir el proverbio del dicho”)

E₂ responsable del comentario sobre lo dicho, al que marca con el carácter de provisional y que busca la adhesión del co-enunciador a esa representación

Glosa: X, *acéptelo por el momento aunque no sea definitivo,*

L pone en escena E₁ y se identifica con E₂ (la ocurrencia de *en principio* contribuye a la construcción de una puesta en escena enunciativa en la que el locutor muestra su actitud de reparo o precaución epistemológica frente a E₁ y en la que el co-enunciador es convocado a adoptar la misma actitud)

Desdoblamiento enunciativo divergente → aserción mitigada de E₁

2.2. SIN DUDA Y EN PRINCIPIO Y LA NO COINCIDENCIA DEL DISCURSO CONSIGO MISMO

En el campo de esta no coincidencia, lo que estas formas opacificantes del comentario sobre lo dicho representan es la relación de un interior con un exterior discursivo que le asegura su unidad y su identidad. En otras palabras, el discurso construye una imagen de él mismo y una identidad diferenciada al especificar reflexivamente los otros discursos y las relaciones que lo ligan a ellos: acuerdo, apoyo, énfasis, divergencia, conflicto. En el caso de los comentarios reflexivos introducidos por *sin duda*, el autor puede hacer resonar en el propio, el discurso de otro(s) en el que busca apoyo y a partir del cual pretende basar su argumentación (cf. (8)), o a la inversa, evocar un discurso para luego distanciarse de él o para

mostrar sus falencias con el fin de avanzar en la construcción del saber disciplinar (cf. (9)). Las glosas “X, como sostiene...”, “X, y aquí retomo lo dicho por...”, “X, como se afirma en la bibliografía” evocan la presencia extraña en el discurso de discursos pertenecientes a otros, y al hacerlo ponen en evidencia la interdiscursividad mostrada.

8. Reconociéndose cristiana la gran mayoría de la población actual de nuestro país y siendo cristiana la raíz y la savia de su cultura histórica –al punto que la nación misma se haría irreconocible sin ella– **sin duda** debe considerarse prioritariamente a la doctrina cristiana entre aquellos valores esenciales de la tradición chilena que la Constitución Política de la República nos manda a preservar. (archivo 101)

E₁ punto de vista del contenido X (“debe considerarse la doctrina cristiana entre los valores esenciales”)

E₂ responsable del comentario sobre lo dicho, que señala el acuerdo del locutor con el punto de vista E₁, punto de vista que, según obliga a reconocer E₂, ha sido sostenido en otro discurso (aquí, la Constitución Política de la República)

Glosa: X, y aquí retomo lo que se afirma en la Constitución Política de la República,

L se identifica con E₁ y E₂ (la ocurrencia de *sin duda* contribuye a la construcción de una puesta en escena enunciativa en la que el locutor marca su acuerdo con otro discurso, en el que busca apoyo, al identificarse con E₁)

Desdoblamiento enunciativo convergente → refuerzo asertivo de E₁ [= E₂(E₁)]

9. Como sostiene Hill, desde el punto de vista aristotélico “toda retórica, para ser completa, necesita tener en cuenta premisas de la ética y de la política, es decir, premisas que comprometan al hombre en la elección moral” (Hill, 1989: 43). Entra en juego aquí el concepto aristotélico de proáíresis –también traducible por “elección racional”–, esencial en los tratados éticos, que dan a la Retórica su teoría de la motivación.

Sin duda, el tratamiento de las emociones ofrecido en la Retórica es relevante no sólo para la retórica filosófica que se reclamaba desde la Academia platónica, sino también para la teoría ética y la filosofía de la mente. **Sin embargo**, los retóricos tradicionales posteriores (desde Cicerón y Quintiliano en adelante) llamativamente no siguieron a Aristóteles en su doctrina de las pruebas psicológicas, desatendiendo una de sus mayores contribuciones. La respuesta a esta infidelidad tal vez esté dada por el hecho de que Aristóteles no escribió un manual de retórica, sino una retórica filosófica. (archivo 81)

E₁ punto de vista del contenido X (“el tratamiento de las emociones es

relevante para la retórica filosófica, la ética y la filosofía de la mente”)

E₂ responsable del comentario sobre lo dicho, que marca el reconocimiento por parte del locutor del punto de vista E₁, punto de vista que, según obliga a reconocer E₂, ha sido sostenido en otro discurso (aquí, el discurso de Hill)

Glosa: *X, como afirma Hill, (pero Y)*

L se identifica con E₂ y concede E₁ (la ocurrencia de *sin duda* contribuye a la construcción de una puesta en escena enunciativa en la que el locutor marca su distancia, concediéndolo, respecto de otro discurso, E₁)

Desdoblamiento enunciativo divergente → refuerzo del reconocimiento del discurso ajeno (E₂) y concesión de E₁

También en el caso de los enunciados modalizados con *en principio*, los comentarios pueden vincularse con otros discursos previos. Así, por ejemplo, en (10), donde se reproduce en estilo indirecto el discurso de otro autor (Hellegouarc’h), *en principio* no caracteriza la propia representación del locutor como provisional (como ocurría en (7)), sino que comenta como poco fiable e incluso como inexacto lo dicho o estipulado en un tercer discurso, el de las leyes Licinianas. De allí, que el punto de vista con el que el locutor (al igual que el autor citado) se identifica en la continuidad del discurso sea contrario a lo afirmado por ellas: frente al “permitían el acceso a todos los ciudadanos”, se introduce el argumento prueba de la inexactitud de ese discurso ajeno (cf. la presencia del reformulador no parafrástico *de hecho*), “permitían el acceso solo a los *equites*”.

10. Por otro lado, J. Hellegouarc’h afirma que era indispensable ser rico, no solamente para tener éxito, sino también para comenzar una carrera política y, por otro lado, que las leyes Licinianas, que permitían **en principio** el acceso al consulado a todos los ciudadanos romanos, no se lo abrían de hecho más que a los *equites*, es decir, a los ciudadanos capaces de hacer frente a los gastos considerables que conllevaba necesariamente su status social y político. (archivo 91)

L cita L₀

E₁ punto de vista del contenido X (“Las leyes permitían el acceso a todos los ciudadanos”)

E₂ responsable del comentario sobre lo dicho, que marca la distancia por parte del locutor respecto del punto de vista E₁, punto de vista que, según obliga a reconocer E₂, ha sido sostenido en otro discurso (el de las leyes Licinianas)

Glosa: *X, según decían inexactamente las leyes licinianas,*

L (y L₀) se identifican con E₂ y se distancian de E₁ (la ocurrencia de *en principio* contribuye a la construcción de una puesta en escena enunciativa en la que L y L₀ marcan su distancia respecto de otro discurso, el evocado en E₁, que aparece como falso o inadecuado)

Desdoblamiento enunciativo divergente → aserción distanciada de E₁

De modo análogo, en (11), el modalizador comenta la representación evocada en otro discurso, el del análisis polifónico de la enunciaci3n de Ducrot, al que cita en nota, calificándolo como provisional o dudoso al menos en lo que respecta la situaci3n particular de la que se habla, y al hacerlo colabora en la construcci3n de la actitud de reparo y de precauci3n del locutor frente a ella:

11. Esto se podría deber a que el desacuerdo (identificaci3n negativa) responde refutativamente, en este tipo de secuencia dial3gica, a la interpretaci3n que hace el entrevistado de supuestas afirmaciones presentes en las intervenciones del entrevistador. En este sentido, los ejemplos muestran la característica, **en principio**, polifónica¹ de las intervenciones reactivas de identificaci3n negativa. (archivo 55)

Cf. Ducrot: 1984

E₁ punto de vista del contenido X (“los ejemplos muestran la característica polifónica de las intervenciones reactivas”)

E₂ responsable del comentario sobre lo dicho, que marca la precauci3n por parte del locutor respecto del punto de vista E₁, punto de vista que, según obliga a reconocer E₂, ha sido sostenido en otro discurso (el de la teoría de la polifonía)

Glosa: X, según diría Ducrot,

L pone en escena E₁ y se identifica con E₂ (la ocurrencia de *en principio* contribuye a la construcci3n de una puesta en escena enunciativa en la que el locutor muestra su actitud de reparo o precauci3n epistemol3gica frente a E₁)

Desdoblamiento enunciativo divergente → aserción mitigada de E₁

Como puede constatarse, los ejemplos (10) y (11) ejemplifican, respectivamente, los dos valores epistémicos de “distanciamiento” y de “provisionalidad” que Montolío (2003) propone para *en principio*.

2.3. *IN DUDA* Y *EN PRINCIPIO* Y LA NO COINCIDENCIA ENTRE LO DICHO Y LAS COSAS O ENTRE LA REPRESENTACI3N CONSTRUIDA Y EL MUNDO REPRESENTADO

Representado por glosas del tipo “X, a falta de otra representación más adecuada”, “X, esta es la representación que conviene”, o “X, y esta representación parece justa”, en las que se indica que lo dicho (no) se corresponde exactamente con la realidad a la que refiere, este último tipo de comentarios meta-discursivos alude a las búsquedas, fracasos y logros en la producción de la “representación justa”. Así, en los fragmentos que siguen, el locutor se desdobra en comentador tanto para afirmar una adhesión a una precisión propuesta por él mismo para describir aquello de lo que habla (cf. (12)), como para indicar una reserva respecto del carácter adecuado o definitivo de la caracterización que propone (cf. (13)).

12. En estos tres ejemplos de entimema, que apuntan a la decisión que se puede suscitar en un auditor o espectador, se aprecia que **sin duda** es posible proponer los silogismos involucrados en tales argumentos. (archivo 83).

E₁ punto de vista del contenido X (“es posible proponer los silogismos involucrados en tales argumentos”)

E₂ responsable del comentario sobre la representación X para referir a la realidad

Glosa: X, y X es la representación que conviene para la realidad a la que se refiere,

L se identifica con E₁ y E₂ (la ocurrencia de *sin duda* contribuye a la construcción de una puesta en escena enunciativa en la que el locutor muestra su actitud de adhesión a la representación evocada en E₁)

Desdoblamiento enunciativo convergente → refuerzo asertivo de E₁ [= E₂(E₁)]

13. El castellano marca la referencia a la fuente de información de lo dicho –y el acceso que los participantes tienen a esa fuente– no sólo mediante estrategias léxicas (“según dicen”, “aparentemente”, “por lo visto”) sino también por medio de estrategias gramaticales. La composición de la categoría evidencial en castellano parece por otro lado adaptarse perfectamente a la estructura propuesta en otros trabajos para otras lenguas no relacionadas –en especial Willett (1988) y Plungian (2001)–, dado que **en principio** pareciera distinguir entre evidencia directa (posibilidad de elevación de sujeto) versus evidencia indirecta (imposibilidad de elevación), y dentro de la evidencia directa, entre sensorial (construcción elevada con infinitivo) y endofórica (construcción elevada con gerundio). (archivo 62)

E1 punto de vista del contenido X (“el castellano parece distinguir entre evidencia directa vs. evidencia indirecta”)

E2 responsable del comentario sobre la representación X para referir a la realidad

Glosa: X, y X parece convenir a la realidad a la que se refiere,

L pone en escena E₁ y se identifica con E₂ (la ocurrencia de *en principio* contribuye a la construcción de una puesta en escena enunciativa en la que el locutor muestra su actitud de reparo o precaución epistemológica frente a la representación de E₁)

Desdoblamiento enunciativo divergente → aserción mitigada de E₁

En uno y otro caso, los comentarios introducidos en este campo por *sin duda* y *en principio* ponen de manifiesto una vez más la presencia de un sujeto desdoblado que a la vez que representa mediante el lenguaje un cierto estado de cosas comenta reflexivamente lo que dice. Y en ese comentario emerge la heterogeneidad constitutiva, en este caso, la no coincidencia entre lo dicho, es decir, la representación subjetiva construida en el discurso acerca de lo que se habla, y la cosa o el mundo que se busca representar.

Conclusiones

En este trabajo, he abordado el estudio de las dinámicas discursivas instauradas por *sin duda* y *en principio*, habitualmente caracterizados como marcadores de la modalidad epistémica (de refuerzo y de debilitamiento, respectivamente). He intentado así poner de manifiesto que los comentarios sobre lo dicho, que cada uno de ellos introduce, muestran la presencia de un sujeto desdoblado que, al mismo tiempo que enuncia, comenta de manera reflexiva y opacificante lo que dice y al hacerlo, queda señalada en el discurso la emergencia de la heterogeneidad que, como afirma Authier, es constitutiva de todo discurso.

En algunos casos, la dinámica de desdoblamiento introducida por los marcadores es, además de doble, convergente. Es lo que se constata en algunos de los comentarios introducidos por *sin duda*, en los que la representación construida X se ve reforzada por el comentario [E₂(E₁)]. En otros, en cambio, el desdoblamiento es divergente, ya sea porque no hay refuerzo asertivo de X pero sí refuerzo del reconocimiento del punto de vista evocado en X, que se concede o que solo se presenta para comentarlo, en el caso de los comentarios con *sin duda* que se inscriben en el marco de secuencias concesivas; ya sea porque se trata de una aserción mitigada o de una aserción distanciada de X, en el caso de los comentarios con *en principio*.

Sea como sea, en todas las configuraciones, los comentarios reflexivos introducidos por estos modalizadores no se relacionan con el refuerzo o atenuación del valor de verdad de la aserción en la que aparecen. Tal como intenté mostrarlo aquí, ellos aluden a la no coincidencia en distintos campos y al hacerlo ponen en evidencia la actitud de alerta y de control del sujeto académico que, en la alteridad constitutiva, busca dominar su discurso.

NOTAS

- 1 Este artículo forma parte de la investigación que desarrollo en el CONICET y del proyecto UBACyT F 020 que dirijo (Programación Científica 2008-2010). Constituye una versión ampliada de la comunicación presentada en el XVI Congreso Internacional de la ALFAL, Alcalá de Henares, 6 al 9 de junio de 2011, y titulada “*Sin duda y en principio* en el discurso científico-académico: refuerzo y precaución epistémica en la construcción del sentido”.
- 2 El total de palabras considerado es de 450 352 y las ocurrencias de los marcadores, objeto de este estudio, se eleva a 20 en el caso de *sin duda* y a 22 en el de *en principio*.
- 3 Esta caracterización de *sin duda* como no polifónico resulta, a mi entender, inadecuada. Como intentaré mostrar a continuación, la configuración enunciativa instaurada por el marcador implica siempre un desdoblamiento enunciativo del locutor frente a los puntos de vista (E_1 y E_2) que la enunciación del marcador obliga a reconstruir
- 4 Authier-Revuz (1995) considera la modalización autonímica como la emergencia en la superficie del discurso de una heterogeneidad (o “no coincidencia”) que, por otro lado, le es constitutiva. Según la autora, dicha no coincidencia puede ser repartida en cuatro campos, de acuerdo con el tipo de heterogeneidad que las glosas de modalización autonímica pongan en juego: a) no coincidencia interlocutiva entre los co-enunciadores (representada en glosas del tipo “X, como usted diría”, “digamos X”, “X, si a usted le parece”); b) no coincidencia del discurso consigo mismo (manifestada en comentarios del tipo “X, como dice...”, “X, como se decía en esa época”, “X, para retomar las palabras de...”); c) no coincidencia entre las palabras y las cosas (evidenciada entre otras en glosas del tipo “X, este es el término que corresponde”, “X, y X no es una palabra demasiado fuerte”); y d) no coincidencia de las palabras consigo mismas (los comentarios que ponen en evidencia este tipo de heterogeneidad, i.e. que las palabras se ven afectadas por otros sentidos u otras palabras, son del tipo “X, en todos los sentidos de la palabra”, “X, en el sentido estricto del término”).
- 5 Según afirma Montolío, “considerando el significado léxico de sus componentes, resulta esperable que este sintagma preposicional exprese un valor de temporalidad: específicamente, marca el momento inicial (*principio*) de una acción, estado, decisión, etc.” (2003: 48).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AUTHIER, J. (1995). *Ces mots qui ne vont pas de soi. Boucles réflexives et non-coïncidences du dire*. París: Larousse.
- BREIVEGA, K., DAHL, T. & FLOTTUM, K., (2002). ‘Traces of self and others in research articles. A comparative pilot study of English, French and Norwegian research articles in medicine, economics and linguistics’, *International Journal of Applied Linguistics*, 12(2): 218-239.
- DAHL, T. (2004). ‘Textual metadiscourse in research articles: a marker of national culture or of academic discipline?’, *Journal of Pragmatics*, 36: 1807-1825.
- DUCROT O. (1993). ‘À quoi sert le concept de modalité’, en N. Dittmar y A. Reich (Eds.) *Modalité et Acquisition des Langues*, pp. 111-129. Berlín: Walter de Gruyter.

- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros.
- GARCÍA NEGRONI, M.M. (2011a). 'En efecto, efectivamente y de hecho. Confirmación, acuerdo y prueba en el discurso científico escrito en español', en M.M. García Negroni *et al.*, *Los discursos del saber. Prácticas discursivas y enunciación académica*, pp. 23-40. Buenos Aires: Editoras del Calderón.
- GARCÍA NEGRONI, M.M., (2011b). 'Modalización autonímica y discurso científico-académico', en M.M. García Negroni *et al.*, *Los discursos del saber. Prácticas discursivas y enunciación académica*, pp. 41-65. Buenos Aires: Editoras del Calderón.
- GARCÍA NEGRONI, M.M. (2009a). 'Reformulación parafrástica y no parafrástica y *ethos* discursivo en la escritura académica en español. Contrastes entre escritura experta y escritura universitaria avanzada', *Letras de Hoje*, 44 (1): 46-56.
- GARCÍA NEGRONI, M.M. (2009b). 'Procedimientos de tratamiento reformulativos y no reformulativos en el "artículo de investigación científica" y *ethos* disciplinar. Un estudio contrastivo en cinco disciplinas', *Desenredo!* Revista do Programa de Pós-Graduação em Letras da Universidade de Passo Fundo, 4(2):192-211. (Disponible también en: <http://www.upf.br/seer/index.php/rd/article/view/697/455>).
- GARCÍA NEGRONI, M.M. (2008). 'Subjetividad y discurso científico-académico. Acerca de algunas manifestaciones de la subjetividad en el artículo de investigación en español', *Revista Signos*, 41 (66): 5-31.
- GARCÍA NEGRONI, M.M. (2007). 'Descripción, oposición y descalificación. Acerca de los efectos discursivos de la negación en el discurso científico-académico', en C. Santibáñez y B. Riffo (Eds.) *Estudios en argumentación y retórica. Teorías contemporáneas y aplicaciones*, pp. 123-144. Concepción: Universidad de Concepción.
- HALLIDAY, M.A.K. (1973). *Explorations in the functions of language*. Londres: Edward Arnold.
- HYLAND, K., (1998). *Hedging in scientific research articles*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- KOVACCI, O. (1999). 'El adverbio', en I. Bosque y V. Demonte (Eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, pp. 705-786. Madrid: Espasa Calpe.
- LÓPEZ FERRERO, C. (2005). 'Funciones retóricas en la comunicación académica: formas léxicas de modalidad y evidencialidad', *Signo y Seña* 14: 115-139.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.A. (2010). 'Los marcadores del discurso y su morfología', en Ó. Loureda y E. Acín (Coords.) *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, pp. 93-181. Madrid: Arco/Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.A. y PORTOLÉS, J. (1999). 'Los marcadores del discurso', en I. Bosque y V. Demonte (Eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, pp. 4051-4213. Madrid: Espasa Calpe.
- MOLINER, M. (1984). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Espasa Calpe.
- MONTOLÍO, E. (2004). 'Objetividad y valoración en el discurso periodístico (o de cómo la gramática dirige la interpretación)', en E. Arnoux, E y M.M.

García Negroni, (Eds.), *Homenaje a Oswald Ducrot*, pp. 259 -278. Buenos Aires: Eudeba.

MORENO, A. (2003). 'Matching theoretical descriptions of discourse and practical applications to teaching: the case of causal metatext', *English for Specific Purposes*, 22: 265-295.

SWALES, J. (1990). *Genre analysis. English in academic and research settings*. Cambridge: Cambridge University Press.

MARÍA MARTA GARCÍA NEGRONI es doctora en Ciencias del Lenguaje (EHESS, Francia, 1995), investigadora independiente del CONICET y profesora titular ordinaria de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Ha sido Profesora Visitante Distinguida de la Universidad Complutense de Madrid (2009) y Profesora e Investigadora Invitada en la Universidad de París 8 (2011). Asimismo, ha dictado cursos y conferencias en varias universidades de Francia, Brasil, España, Chile y Argentina. Ha publicado varios libros (*Los discursos del saber. Prácticas discursivas y enunciación académica*, Buenos Aires, Ed. del Calderón, 2011; *Escribir en español*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2010; *Gradualité et Réinterprétation*, París, L'Harmattan, 2003; *La enunciación en la lengua*, Madrid, Gredos, 2001) y numerosos artículos en revistas especializadas nacionales y extranjeras.

Correos electrónicos: mmgn@fibertel.com.ar; mamagn@gmail.com